



CARMEN NARANJO  
Jerusalén, enero de 1974.

# El Mar Muerto

el Mar de Sal, como se llama en la Biblia, y muestra dos peces en la desembocadura del río Jordán en el mar, uno lucha por regresar al agua dulce del río y otro va desesperado hacia la muerte.

La misma escena se ve en los ojos de agua que se filtran por las rocas, y hacen pequeños pozos que se llenan de aluminas. Los pececillos veloz y furiosamente nadan hacia un lugar que aleje de las corrientes que se descargan en el mar, para no caer en las aguas cargadas de minerales, en que perecerían unos instantes después. La experiencia de siglos, el olor de azufre o el presentimiento instintivo los hace luchar.

Aristóteles lo cita con el nombre de Mar de la Muerte y dice que sus aguas son saladas y amargas, que ningún pez puede vivir en ellas.

La muerte que ha bautizado este mar, no es tan absoluta. En sus aguas hay bacterias vivas y los estudiosos han ido encontrando organismos, como las arañas de mar, que se desarrollan en esta concentración de minerales.

A 394 metros bajo el nivel del mar, tiene una longitud de 78 kilómetros con un ancho máximo de 18 kilómetros y una profundidad media de 433 metros.

A lo largo de su costa, hay alojamientos cómodos para tomar baños termales y cubrirse el cuerpo con las sales y el asfalto del mar, que desde tiempos antiguos proveen de tratamientos famosos para la cura del reumatismo y enfermedades de la piel.

El agua contiene un 25 por ciento de sustancia sólida, posee un 7 por ciento de sal, el cloruro de magnesio le da un sabor amargo y nauseabundo, el cloruro de sodio la hace suave y aceitosa. Sobre sus aguas se flota sin hacer esfuerzo alguno.

Cerca de la costa del Mar Muerto hay dos bellísimos oasis: Jericó, la ciudad amurallada que derribó Josué con las trompetas, y. En Guedi, lugar en donde David se escondió en la época en que lo persiguió el rey Saúl. Están las excavaciones de Qumran, sitio famoso porque en una de las cuevas se encontraron los manuscritos del Mar Muerto (los rollos de Isaías, y muestran las huellas del convento de los esenios, que era una secta religiosa que se separó de la teología oficial en Israel y a la que se supone conocieron San Juan Bautista y Jesucristo. Los esenios desarrollaron una doctrina de gran espiritualidad y misticismo, una vida comunal de mutua ayuda y sacrificio de la riqueza individual.

Pero, quizás el sitio más atrayente a los alrededores del Mar Muerto es el que señala un aviso, que

cruza hacia un estrecho camino: "Sodoma". Sodoma y Gomorra las ciudades bíblicas del pecado. Cuenta la Biblia de Jehová, hablando con Abraham, dijo: "Por cuanto el clamor de Sodoma y Gomorra es mucho, y su pecado muy grave, descenderé y veré si han hecho enteramente según el clamor suyo que llega hasta mí; y si no, lo he de saber". Abraham le pide que no castigue a las ciudades si encuentra en ellas 50 justos y Jehová accede a su petición y llega a admitir que no habrá castigo aún si sólo encuentra a 10 justos. No hubo 10 justos, mozos y viejos eran violentos y practicaban lo que luego se llamaría el "sodomismo". Lot, el sobrino de Abraham, que vivía en Sodoma, recibe un aviso para que salga de la ciudad con su familia, siempre que no se vuelva a ver hacia atrás. La mujer de Lot desobedece la orden y queda convertida en estatua de sal, para simbolizar por siempre que la curiosidad tiene peligros de castigos muy terminantes.

Sobre Sodoma y Gomorra, Jehová llovió azufre y fuego, no quedó nada de las ciudades y de los productos de la tierra.

Las orgías, las rarezas sexuales, los pecados de la carne y del espíritu, han quedado por siempre ligados a estos nombres.

Sodoma es actualmente una ciudad blanca, al final del Mar Muerto, en donde se levantan estatuas enanas que sugieren árboles, pagodas, llamadas cristalizadas, en el tono del blanco brillante de la sal.

A dos kilómetros una cueva enseña un pilar de sal, al que hay que poner toda la imaginación para ver en él una figura humana, la mujer de Lot, como dice el rótulo de atracción turística, para todos los crédulos que buscan el pasado a la vuelta de la esquina.

Fábricas de potasa, de fosfatos, de bromo y de bromuro, alejan los pecados de Sodoma y Gomorra, para enseñar tal vez los pecados industriales, con su lucha de precios y juegos de necesidades. El mundo industrial de hoy y de mañana. Pasado, presente y futuro frente al Mar Muerto. Ese largo extraño, que parece salir de la prehistoria con su carga de minerales, que emblanquee cuanto cae en su oleaje, que ciega con la sal de sus aguas, que pesa con la fuerza de muchos soles en las peores horas y que reseca con un ritmo de evaporaciones que leshidrata al ser humano.

Si el mar de Galilea nos trae la palabra fértil y honda de Jesús y en él parece haber encontrado el mejor marco terreno el Evangelio, en el Mar Muerto la severidad de Dios mira frente a frente y los siglos se desboronan en una hora larga de soledad.

Dentro de las cosas raras que se pueden conocer en este mundo, ocupa un lugar importante el Mar Muerto.

Un mapa del siglo VI después de Cristo, dibuja.